

QUÉ HACER CUANDO LA INSEGURIDAD ES GLOBAL

JOSÉ RODRÍGUEZ ELIZONDO

VOCATIVO

1.- Agradezco al Instituto de Chile por invitarme a exponer ante un auditorio tan calificado y amigos tan entrañables.

Asumo la responsabilidad recordando la sinceridad temeraria de Karl Popper. Decía que, cuando lo invitaban a dar una conferencia, trataba de plantear (comillas) “consecuencias que espero sean inaceptables”.

Como yo no soy tan osado, sólo plantearé algunas paradojas. **La primera:** la de quienes aseguran que la Historia no se repite... pero ignoran cuál sería la versión original.

Para mí, es un lugar común notorio. Sirve de coartada para soslayar el rol de la personalidad en la Historia y de los tiempos que generan patrones.

Quizás a eso aludía George Santayana cuando advirtió que “quienes no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo.”

2.- Por lo dicho, invito a recordar uno de los grandes textos del siglo XX, sobre uno de los tiempos más trágicos de la Historia. Es el poema “**A los**

que vendrán después de nosotros”, de Bertolt Brecht. Un marxista alemán díscolo. Muy poco leninista.

Publicado en 1939, atravesado por la experiencia del nazismo, el exilio y la inminente segunda guerra mundial, Brecht explica ahí lo que significa vivir en “tiempos sombríos”. Leo sus versos finales:

“Qué tiempos son éstos, en los cuales

es casi un delito

hablar sobre cosas inocentes

pues implica callar sobre tantos horrores”.

Evoco este poema porque el mundo, **que incluye a Chile**, hoy se está equilibrando en la cornisa de otro “tiempo sombrío”.

3.- Por motivos tácticos, los jefes de las grandes potencias militares no lo definen así. Pero sí lo han hecho dos jefes de Estado sin fuerzas armadas. Para los Papas Francisco y León XIV estamos inmersos en una “tercera guerra mundial por partes”. Agrego que el segundo, en su reciente encíclica *Magnifica Humanitas* usa tres veces la frase “a los que vendrán después de nosotros”. Para mí que ha leído el poema de Brecht.

¿Y cuáles serían los indicadores principales de este tiempo sombrío?

Pues, los que están en los grandes titulares: la competencia entre los Estados Unidos y la República Popular China, las guerras vigentes y la disuasión nuclear implícita. Para politólogos, yo agregaría. la trampa de Tucídides.

Muestran cómo el sistema internacional pasó desde el equilibrio del terror de la Guerra Fría al actual terror desequilibrante.

Decodificando, vivimos un tiempo de inseguridad global.

4.- En ese marco amplio, la inseguridad se está expresando en la fragilidad de las democracias, la fortaleza de las grandes dictaduras, la primacía de la geopolítica sobre la diplomacia y la violación flagrante del Derecho Internacional.

Y aquí viene la segunda paradoja: en este contexto tiene un rol central el actual gobierno de los Estados Unidos. La superpotencia occidental que fuera base del orden democrático-liberal durante la post-Guerra Fría.

Notabilísimo pues, tras la implosión de la Unión Soviética y el fin de la economía socialista en China, muchos pensaron que ese orden se consolidaría globalmente, bajo el liderazgo de los Estados Unidos.

En la ONU decían que había llegado el tiempo de “los dividendos de la paz”.

Hoy sabemos que los porfiados hechos dijeron otra cosa.

En los Estados Unidos de los años 90 hubo “halcones” que quisieron acelerar a fondo (léase, avanzar hacia Moscú con escala en Ucrania), para dar contenido épico al presunto fin de la Historia.

El profesor Samuel Huntington previó entonces una “guerra de civilizaciones”. Occidente, liderado por los Estados Unidos contra el resto del mundo. *The West versus the Rest*.

Tal guerra suponía una “férrea alianza” de la superpotencia con los gobiernos de Europa y con los de su propio hemisferio... con plataforma política en la democracia.

En contra, los expertos pragmáticos (no digo “palomas”) advirtieron que, tras perder al enemigo principal, esos halcones acelerados perdieron la brújula geopolítica. Podían fundir el motor de una gobernanza favorable. El más influyente, Henry Kissinger, lo dijo en clave académica (cito): **“la seguridad absoluta para un país significa la inseguridad absoluta para todos los demás”**.

5.- Y aquí me salto algunas décadas, para llegar a la **tercera paradoja**: Enarbolando el lema *America first* (tan parecido al viejo lema alemán *Deutschland über alles*)... el presidente Donald Trump comenzó a ejecutar

un fin forzado de la Historia, alejándose de los pragmáticos, de sus aliados de Europa y de los países de su propio hemisferio.

Ese decisión consta en los siguientes 6 puntos de su personalizada estrategia nacional de seguridad:

- 1) Omite toda mención a la ONU.
- 2) Privilegia el uso de la fuerza sobre las vías pacíficas.
- 3) Faculta para intervenir en otros países (comillas) “sin imponer cambios democráticos ni sociales”.
- 4) Es más crítico con Europa y la OTAN que con Rusia.
- 5) Reposiciona la doctrina Monroe para el hemisferio occidental y
- 6) Define a los Estados Unidos como “el país más fuerte, rico, poderoso y exitoso **de la historia humana**”.

Esta estrategia ya ha significado guerra comercial sin fronteras, quiebre fáctico de la OTAN, intervención militar en Venezuela, amenazas a Panamá, Colombia, Canadá, México, Brasil, Groenlandia, Chile y Cuba (en ese orden) ... y la guerra contra Irán expansible al Medio Oriente, en alianza con Israel.

Como **cuarta paradoja**, el Presidente Trump amonestó al Comité Noruego por no entregarle el Premio Nobel de la Paz.

6.- ¿Y cómo afecta a Chile ese estado de inseguridad global?

Se sabe -es un auténtico lugar común- que la política internacional es proyección de la política nacional. Pero se soslaya que el tema es reversible: En un mundo sin Contraloría, donde el Derecho Internacional se viola prolijamente, la política exterior se proyecta en las políticas internas.

En términos de seguridad regional, es lo que explica las intervenciones en países *técnicamente* soberanos y los estallidos supuestamente “sociales”.

En términos de seguridad ciudadana, el fenómeno se expresa en el crimen organizado transnacional, la delincuencia armada, el narcotráfico que socava instituciones y la inmigración que sirve como cobertura a sicarios y otros agentes peligrosos.

Dicho formulariamente, **ya no hay espacios vacíos entre la seguridad internacional, la seguridad regional y la seguridad nacional.**

Todos esos espacios se han llenado con una inseguridad ecuánime, idónea para generar una espiral catastrófica en lo social, económico y político: léase, desarrollo bloqueado, desconfianzas intrasistémicas, crisis de la representación democrática, debilidad del Estado y potenciación correlativa de las amenazas externas. En el extremo estaría el Estado fallido.

7.- En nuestro Chile dicha inseguridad es la plataforma de la actual emergencia. Y, es un hecho, para enfrentarla ya no bastan los recursos

tradicionales del ordenamiento jurídico: policías, gendarmes, fiscales, jueces, cárceles, leyes ad-hoc. Ni siquiera basta el apoyo logístico de las Fuerzas Armadas.

Tampoco es suficiente el concepto tradicional de “fronteras seguras”, contenido en la HV3 clásica y en la defensa de los tratados intangibles ante la Corte Internacional de Justicia.

A juicio de expertos muy expertos, lo que se requiere es una Arquitectura Nacional de Seguridad, liderada por el jefe del Estado, que permita coordinar **todos los instrumentos del poder nacional y sus redes externas**.

Sería, así lo interpreto, una estrategia de geometría variable, con base en las instituciones de seguridad, defensa y relaciones exteriores, más el aporte de organizaciones o expertos que proporcionen inteligencia estratégica, nuevas tecnologías y comunicación funcional a la eficacia.

En términos computacionales, sería un reformateo o **actualización del Estado**.

Si esto se dice fácil, es bueno recordar que tenemos jurisprudencia a favor. Ahí está la red mundial de tratados de libre comercio, que nos legara la “democracia de los acuerdos”. Esta inyectó realismo al Derecho Internacional y contribuyó a nuestra seguridad económica.

8.- **La quinta paradoja** es que el estado de inseguridad ciudadana no se discute, pero las medidas para enfrentarlo lucen bloqueadas por la polarización política.

Madre de todos los estancamientos, la polarización se puede sintetizar en el lema “desconfiad los unos de los otros” y en cinco instancias: Ilusión de que existe “un lado correcto de la Historia”. Cancelación del que “piensa distinto”. Hibernación de los proyectos-país. Identificación de los principios propios con las políticas de Estado. Identificación del Estado con lo que Max Weber definía como “el reino de los cargos”.

9.- Eso no ha sido obra de la espontaneidad. Aunque la polarización tiene muchos padres y madres, su *big bang* está en nuestra educación escolar desestructurada, con su impacto en la educación superior y su correlato: la cada vez más difícil comunicación interpersonal.

(Y aquí permítanme un paréntesis:

Basta ser televidente para saber hasta qué punto ese déficit está liquidando nuestro idioma. En las pantallas constan las reiteraciones gratuitas, los abusos del lenguaje inclusivo y las muletillas penosas (“precisamente”, “digamos”, “no es cierto”). También están el recitado monocorde y una fraseología rebuscada. Solo escuchen esta frase de un reportero (que anoté)

sobre el hallazgo de un cadáver en un parque: “se encontró la presencia de un cuerpo fallecido”.

Fin del paréntesis,)

Así es como, en el largo plazo, la mala educación se ha reciclado con el analfabetismo funcional y la subestimación de la cultura, Como efectos derivados tenemos la banalización de la política, el reemplazo de tesis y doctrinas por meros “relatos” y el encuestado desencanto con la democracia.

Esto ha producido una **sexta paradoja**: mientras muchos escolares ingresan a la educación superior con la ilusión de calificar como políticos de excelencia, los mejores intelectuales del sistema político abandonan los partidos.

Esos estudiantes terminan ingresando al reino de los cargos y estos intelectuales mutan en excelentes columnistas políticos. *(desde aquí diviso a varios)*

A este respecto permítanme leer dos párrafos superpertinentes.

- **(primero) “Una sociedad cuyo sistema educativo parece estar en grave crisis, puede convertirse rápido en una sociedad de soluciones radicales”.**

- **(segundo) “El debate en torno al racismo y al fascismo no ha sido nunca sólo político, sino desde sus comienzos cultural e incluso literario”**
- **Fuente: Informe de la Comisión del Parlamento Europeo sobre investigación del ascenso del fascismo y el racismo en Europa. Año 1985.**

10.- Pienso que ese informe, que es muy denso, se produjo desde el escarmiento histórico. En cuanto víctimas de todas sus guerras, las élites intelectuales de Europa asumieron la necesidad de proteger sus culturas. Para recuperarlas no debían partir de cero,

Desde esa mirada nacieron, entre otras, las academias del Instituto de Francia y las Reales Academias de España. Sugerentemente, comenzaron por la protección -yo diría curaduría- de sus lenguas.

Inspirados en esos modelos, en 1885 nació en Chile la Academia de la Lengua y hace 60 años se fundó el Instituto de Chile -núcleo de seis academias-, para (comillas) “promover, **en un nivel superior**, el cultivo, el progreso y la difusión de las letras, las ciencias y las bellas artes”.

Se previó, así, que la seguridad de nuestro desarrollo exigía una inversión superior para proteger y proyectar nuestro ethos cultural.

El presente, inseguro por dentro y por fuera, está ratificando esa previsión. Según nuestro presidente Sergio Lavandero (cito): “en un mundo marcado por la incertidumbre política, social y tecnológica, necesitamos más conocimiento. No menos. Más continuidad estratégica. No improvisación. Ese es el aporte que el Instituto de Chile puede y debe hacer en este momento histórico”

En esa línea Jaime Antúnez, presidente de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales suele recordar que estamos disponibles para dictaminar sobre consultas y para proponer a las autoridades -de cualquier color político- las soluciones que estimemos adecuadas para el mejor conocimiento de los temas de nuestras especialidades.

De hecho, ese tipo de colaboración ha sido permanente y no sólo de manera colectiva. También obedece al desempeño individual de nuestros académicos en el plano público.

La clave está en que hemos mantenido el diálogo con respeto y amistad académica, por controversiales que sean los temas que se debaten. Desde un común denominador de interés nacional, sabemos que si a nuestra democracia le va bien, a Chile le irá mejor.

(Y si esto no se percibe en otros foros, quizás se deba a que también los académicos del “nivel superior” estamos un poco cancelados).

11.- Como conclusión parcial, para despolarizarnos debemos **cancelar la cancelación**

Pero aquí aparece **una séptima paradoja** de origen campesino: *"poner el cerco cuando ya se arrancó el ganado"*. Es la paradoja del coyunturalismo.

Como escarmiento, además de dialogar con respeto debiéramos privilegiar la imaginación. Y no sólo en la medida de lo posible,

No digo imaginar en onda post-apocalíptica: Un Chile en modo Mad Max.

Un portaviones controlando la salida oriental del Estrecho de Magallanes.

Me refiero a la imaginación que contribuyó al desarrollo integral de las grandes potencias.

En lo militar, es la imaginación de quienes contrataron a escritores de ciencia-ficción para que los altos mandos proyectaran escenarios de futuro.

En lo civil, es la imaginación de los escritores, científicos y cineastas que adelantaron la posibilidad de la robótica, la holografía, la comunicación global en tiempo real, los teléfonos inteligentes y la exploración del espacio.

También está la imaginación preventiva de quienes denunciaron el lado tenebroso de la energía nuclear. Hoy es el caso de los riesgos existenciales de tecnologías con aplicaciones imprevisibles, como la Inteligencia Artificial (*digresión con Odisea del espacio y la mencionada encíclica Magnifica Humanitas de León XIV*)

Desde esa mirada, necesitamos imaginar conductas que hoy nos parecen de política-ficción. Por ejemplo:

Cómo completar la reconciliación que tanto reclamara don Patricio. Cómo dialogar con un pie en el país y el otro en el mundo. Como iniciar un tratamiento para extirpar dogmas políticos. Cómo entender que la seguridad de Chile exige cuidar su patrimonio.

¿Está esa imaginación en nuestra medida de lo posible?

Pienso que sí, con base en una **octava paradoja**: Si no atinamos a rectificar, terminaremos disparándonos a los pies. Todos, polarizadores y polarizados, marchando hacia lo innombrable como en una tragedia griega,

El tema es que tenemos que imaginar **ahora**. En el corto plazo. En el largo plazo, como dijo Lord Keynes, ya no estaremos para dejar constancia.

12.- Concluyo con una **décima paradoja**: la inseguridad vigente nos dice que ya no somos la copia feliz del Edén.

Muchos pueden pensar que esto es pesimismo. Pero es lo que hay. Y me hace recordar un antiguo proverbio árabe:

“Si alguien te dice la verdad, regálale un caballo para que pueda huir.

Por eso, cualquier estrategia para fumigar la inseguridad debiera comenzar por una ducha de realidades... y una quimioterapia contra funas y eslóganes agresivos.

Ello exige una terapia cultural humanista y patriótica, a cargo de genuinos líderes políticos, espirituales, intelectuales, científicos, empresariales y militares.

Esa terapia ayudaría a resolver, por escalones, las paradojas expuestas. Es decir, por internalizar que:

- La complejidad de lo real ahora es más global que nunca.
- La inseguridad del mundo tiene derrame en Chile.
- La inseguridad nacional está en la base de la emergencia vigente.
- La democracia también sirve para enfrentar emergencias.
- La polarización política corroe la democracia.

- Despolarizar es parte de una estrategia nacional de seguridad.

Por último: si logramos subir esos escalones, sugiero rogar a Dios o a la Razón para que la imaginación nos siga ayudando.

Los dividendos vendrán por añadidura.